

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

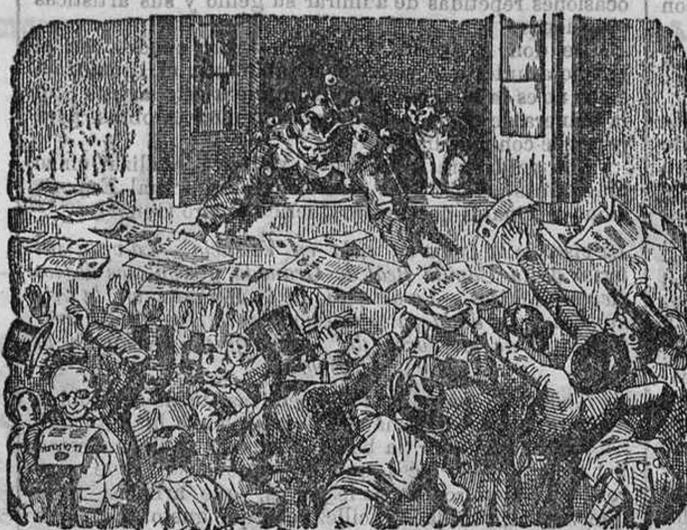
MADRID. Tres meses... 9 rs. Seis id... 16 Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs. Seis id... 18 Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs. Seis id... 38 Un año... 74

En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron. Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º

AMÉRICA.

Seis meses... 38 rs. Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs. Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LA GENTE FELIZ.

Dicen algunos autores que pasan por sabios y profundos concededores del corazón humano, que no hay nadie verdaderamente feliz en toda la redondez de la tierra.

Esa es una de tantas vulgaridades que la gente inocente y sencilla cree verdades de á folio.

En el mundo hay mucha gente feliz, mucha gente á la que no le importan los caminos ni la política, ni la carestía, ni calamidad alguna de las muchas que afligen á los que quieren afigirse por cosas tan nimias, que verdaderamente para cuatro días que hemos de vivir en el mundo, muy tontos somos en pasar años y años de un humor de todos los demonios, pensando en cosas que no podemos remediar.

El domingo de Carnaval salí yo de casa, á ver lo que habia, y no habia nada.

Hacia un frio, que me parece que en todo el invierno lo hemos conocido igual.

¿Quién ha de salir de casa en este día? decia yo, no va haber una máscara para un remedio.

Y no lo habia acabado de decir, cuando ví por la acera opuesta dos máscaras, un hombre y una mujer.

Esta iba vestida (ó desnuda) de bailarina, con los hombros al aire y las piernas al idem, el vestido corto, meneando mucho las caderas, y apoyada en el brazo de su pareja, un caballero vestido á la usanza del señor rey don Felipe IV, con barba de tres semanas por debajo de la careta, y unas manos que no se han humedecido lo ménos hace dos meses, manos adornadas de callos, sabañones y yerba.

—He aquí dos personas felices, me dije yo.

Y en efecto, si aquel matrimonio, ó lo que fuera, no es feliz, yo no sé quién podrá ser feliz en este mundo engañoso.

Los dos se habian vestido de mamarrachos con objeto de divertirse, y sin hablar á nadie, sin embromar á nadie, paseándose por las calles y por el Prado con un frio que se chupaban los dedos, se divertirían efectivamente, pensando que todo el mundo quedaba prendado de la apostura del galán y de las pantorrillas de la dama.

Seguí mi camino, y despues de encontrar algunas de las llamadas estudiantinas, que tocaban y cantaban mirando á los balcones, todos herméticamente cerrados, llegué al Prado.

Allí habia mucha gente feliz, sentada en las sillas de hierro, sin más objeto que ver pasar las máscaras y recibir alguna que otra broma.

Niñas bonitas, mamás arrugadas, jamonas llamativas llenas de cintajos, y maridos complacientes, esperaban sentados el momento de divertirse con los chistes ó las desvergüenzas, de algun máscara, dotado de todo el atrevimiento que da la careta.

Por allí iba un individuo, un ciudadano, con su autonomía y todo, vestido de oso.

Era un hombre que se creia feliz haciendo el oso.

Y le oí decir chicleos á una muchacha y declarar á otra su atrevido pensamiento, ofreciéndola ir con la cara descubierta á reiterarle su declaración.

Para presentarse descubierto á una mujer á quien se le ha hecho el amor vestido de oso, se necesita más valor que para tomar una batería.

Detrás iba otro en camisa.

Iria tiritando de frio y divirtiéndose horriblemente.

Luego ocho ó diez mujeres vestidas de beatas, —y la

mejor sería el mismísimo demonio, —iban gritando, alborotando, aullando, metiéndose en las mayores aperturas, que no parece sino que la careta quita á la mujer el mayor y más precioso de sus encantos, el pudor.

Dos turcos se paseaban asidos del brazo, sin arriarse á nadie, sin hablar con nadie.

Dos turcos que por la noche se irian á su casa muy divertidos con dos turcas.

Un señorito vestido de salvaje, se ufana por entre aquella apiñada concurrencia.

Acaso aquel era el traje que le convenia, el que debiera usar en todo tiempo. Se habia vestido de lo que era, porque advertí que todas las señoras á quienes dirigia la palabra se ruborizaban.

Canseme y aburrimo pronto de las máscaras del Prado, y volvíme á casa á esperar la hora de ir al baile del Teatro Real.

Allí tambien se divertia mucha gente.

Allí estaba un matrimonio, ella con su capuchon, y él con su dominó, paseándose, bailando todo lo que se tocaba, y sin hablar con nadie.

Este matrimonio, que preferia á la limpia atmósfera de su casa la atmósfera insoportable del salon de baile, al descanso y abrigo del lecho el mareo y el sudor del baile, era verdaderamente un matrimonio feliz.

Allí, sentadas en las banquetas, habia una coleccion de mamás, sin careta unas, y otras con ella, divertidas en ver el torbellino del baile, en el cual estaban envueltas sus hijas, las hijas de su corazón, abandonadas en brazos de hombres desconocidos, armados de la impunidad de la careta, ébrios algunos, que las arrastraban y las arrabazaban y las llevaban en volandas, y les decian acaso cosas que nunca debieran oír.

Y eran felices ellos, y felices las pobres niñas, y felices las infelices mamás, alguna de las cuales llorará toda su vida haber llevado á un baile á su hija.

Yo no podia respirar en aquella atmósfera. Las máscaras que se me acercaban me parecían demonios del infierno.

Yo no puedo figurarme nunca que detrás de una careta hay un rostro bello con la belleza de la inocencia y la pureza, ni puedo persuadirme de que en el cuerpo de una máscara haya un alma pura, generosa, inocente, buena.

Van otros llenos de afan y curiosidad en pos de una máscara, porque lleva rico traje y exhala buen olor. — de casa de Frera, — y enseña bonitos guantes y bonitas botas, — y yo huyo de ellas, y no creo en ninguna, y siempre me figuró que bajo la careta se oculta una cara que de balde es cara, y bajo la rica seda y los encajes un corazón que no vale dos cuartos.

Peró hay hombres felices que se divierten, oyendo lo que les dice una máscara, y llevando del brazo á una incógnita, que acaso es un mascarón de proa, y yo les envidio seguramente.

En los pasillos oí dar citas.

Así empiezan muchos dramas de esos que se están representando siempre en la sociedad.

Así empiezan muchas grandes desventuras.

Así empieza el deshonor de muchas familias.

Subí hasta el paraiso, y allí estaban las parejas cansadas, las que prescinden de la cena ó han cenado en casa el guisado y la ensalada. Regularmente, las parejas que descansan en el paraiso se componen de amigos y amigas, maridos y esposas, primos y pri-

mas, gente que se trata con confianza, y que va al baile con intencion de no visitar el ambigü.

El ambigü es la parte más grosera de un baile de máscaras.

Allí los embromados son los que pagan; á todos los embroma el fondista.

En algunas mesas habia parejas sentimentales; sentado él enfrente de ella, comian ambos su chuleta mirándose tiernamente.

En otras habia mujeres solas, esperando que llegara por allí algun primo.

En otras hombres y mujeres, gritando, chillando, tirándose el vino á la cara, una orgia completa.

Y en otras hombres solos, divertidos en barbarizar y emborracharse.

En fin, no ví en todo el día y toda la noche mas que gente feliz, y entre esta gente feliz mucha desgraciada, más feliz todavía, porque ¡quién más feliz que los que tienen la facilidad de olvidar y de hacerse superiores á su propia desgracia!

El Carnaval ha concluido.

Y ahora sí que puede decirse:

El Carnaval ha muerto. ¡Viva el Carnaval! Concluyó la farsa. ¡Viva la farsa!

Y que VV. lo pasen bien.

C. FRONTAURA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1866, VERIFICADA EN 1867.

III.

Doña Juana (la Loca).

Este cuadro, original de don Lorenzo Valles, es uno de los más notables que muestra la actual Exposicion: figura á la reina doña Juana al lado del lecho real donde reposa el cadáver de su esposo don Felipe (el Hormoso); presa de horrible fascinacion, imponiendo silencio á los cortesanos que la rodean, intentando disuadirla de la insensata mania que le hace creer que su esposo no está muerto sino dormido. El joven artista Valles, que envió en la anterior Exposicion su primer cuadro, en que revelaba grandes dotes pintóricas, en este su último lienzo se presenta convertido en tan poco tiempo en un gran artista. Toda la parte derecha del cuadro está admirablemente compuesta, bien dibujada, con verdad y energía desarrollada, y bella de color. La figura de la reina Juana, el lugar que ocupa el cadáver de don Felipe, la colcha que cubre el lecho, la cabeza del cadáver, que se destaca en la oscuridad, las colgaduras que caen abiertas del techo al suelo, cubierto con una alfombra admirablemente pintada, el traje de la reina, la expresion, la accion, todo está artísticamente desarrollado, concebido con espontaneidad y ejecutado con maestría. La demencia de doña Juana está expresada con tal sentimiento y tan exquisita delicadeza, que entristece y absorbe en profunda observacion al que la contempla. Hasta la figura del Cardenal, todo es bello, todo está asombrosamente ejecutado y bien compuesto. Solo hay dos figuras al lado izquierdo del cuadro, que descomponen la armonía del conjunto. Estas figuras están demás seguramente, y no se explica uno al contemplarlas cómo el mismo genio y el mismo pincel del joven artista Valles ha pintado tan admirablemente la mayor parte del lienzo y por qué con tan punible descuido y tan extraño abandono ha trazado esas dos figuras, que, á no dudar, debe el señor Valles borrar ó hacer de nuevo. Este excelente cuadro, aunque con esos defectos, indica que de su joven autor debemos esperar

grandes creaciones, que deseamos ver y admirar con artística ansiedad.

**Un lance en el siglo XVII.—Un calabrés.—Dos retratos y un concierto.**

Vamos á analizar con profunda satisfaccion estas cinco creaciones de un jóven artista, el más jóven de sus compañeros, pero cuya precocidad artística raya en la perfeccion. Asombra la audacia con que ha llevado á cabo el pensamiento de *El lance*. Dos valientes, en un cuchitril oscuro, solos, con las espadas en las manos, atravesándose con miradas de odio, se arremeten bravos, y el uno atraviesa el costado derecho del otro; el herido, en su agonía, se sostiene en la pared; ¡qué expresion la de su rostro, qué ira, qué despecho y qué desesperacion tan profunda revela su agonizante mirada! Hay algo de Velazquez en la valentia con que están trazadas las figuras, y lo mejor es, que se nota que el estilo del jóven artista Domingo es original. Si algunos defectos tiene el cuadro, hijos son del deseo de genio con que Dios ha favorecido á este precoz artista; el tiempo y el estudio, y el buen gusto que revela en esa bella composicion, conseguirán perfeccionar su manera, y colocarle en breve á la altura de los primeros pintores antiguos y modernos.

Los cuadros *Un calabrés*, los dos *Retratos* y *El concierto*, son preciosos modelos de arte, perfectamente pintados; el boceto es una muestra del buen instinto y del buen gusto que á tan corta edad posee el ya distinguido artista señor don Manuel Domingo.

*Doña Isabel la Católica, en la Cartuja de Miraflores.—El Cardenal Penitenciario de Roma.—La Pila del agua bendita del Vaticano, y un baile en el Monasterio del Ilormo.*

En estos cuatro lienzos, que ha presentado en la actual Exposicion el jóven don Luis Alvarez, autor de *El sueño de Salpurina*, premiado en el certámen de hace cuatro años, hay uno, en que el dicho jóven artista se conoce que ha hecho grandes esfuerzos para superar á su primera y altamente notable composicion; pero la verdad es que el cuadro del *Cardenal penitenciario* es más perfecto, está mejor pensado, más compuesto y más bien hecho, más dibujado y más bello de color que el de *Doña Isabel la Católica en la Cartuja de Miraflores*. *El cardenal penitenciario* es una buena composicion, en que los grupos están colocados y repartidos con artística maestría; el color está combinado con gusto y seguridad, y revela en el señor Alvarez un excelente colorista. Las figuras además se destacan por la vida y la expresion que el jóven artista les ha infundido, y por la verdad con que las ha desarrollado. *La pila del agua bendita de San Pedro en Roma* y *El baile en el Monasterio del Ilormo*, son dos bellos cuadros, sentidos, inspirados y compuestos con delicada manera. Mucho esperamos de este jóven artista, que tanta fe demuestra y tanta conciencia en estas sus últimas composiciones.

De nuestro querido amigo don Ricardo Balaca, hay en la Exposicion un cuadro que presentó en el certámen último de la Academia de Bellas artes de Cádiz el año anterior, y que figura *La toma de una goleta turca en la playa de Santa María*, compuesto con arte, indicando cualidades notables de dibujo, que con el tiempo y el estudio rayarán en la perfeccion; el cuadro del jóven artista Ricardo Balaca, ocupa un puesto digno entre los que le rodean. Con la fe y el buen gusto que distingue á este jóven, no dudamos que en breve tendremos

ocasiones repetidas de admirar su genio y sus artísticas creaciones.

De don Alejandro Ferran hay otro cuadro con el mismo asunto, que se hace notable por el dibujo: en color no es la cualidad que distingue á este artista, ni la manera de componer. Esperamos nuevas obras para juzgarle con más libertad.

Con verdadera satisfaccion vamos á analizar cinco magníficas perspectivas, que honran la actual Exposicion, originales de nuestro querido amigo Gonzalvo.

*La vista de la Lonja de seda en Valencia.—La vista interior de la Capilla Real de Granada y sepulcros de los Reyes Católicos.—La del patio de la Mezquita en la Alhambra.—La de la parte interior de la Puerta de Justicia, y la de la Torre del Homenaje y exterior de la Alhambra.*

Todas son magníficas perspectivas, todas son obras maestras. ¡Qué gran manera de reproducir la naturaleza y de reproducir la belleza artística y la majestad del recinto! ¡Qué luces, qué aire, qué cielos, qué muros, qué sepulcros los de los reyes, qué árboles! ¡Con qué verdad, con qué sencillez, con qué gusto, con qué seguridad está reproducido todo! El señor Gonzalvo es un excelente pintor de perspectivas, no tiene rival en su género; posee el arte á la perfeccion, y de año en año, de Exposicion en Exposicion, siempre se le ve más grande, más seguro, más sublime. Los cuadros que ha presentado en este año, son ya un modelo de perfeccion artística.

Terminaremos estos renglones, consagrando merecidos elogios á nuestro amigo Manuel Castellano, por su cuadro *La prision de don Fernando de Valenzuela*. Bien compuesto, lo mejor que ha tratado, lo mejor que ha dibujado y lo más artístico, y el lienzo de mejor color que ha producido el pincel de este aplicado artista. Esperamos con impaciencia su nueva obra, pues no dudamos que su fe le hará adelantar en el arte en que hoy da tan bella muestra de aplicacion y de conciencia artística.

JAVIER DE RAMIREZ.

## EL CABELLO SUELTO.

### FÁBULA.

Peinando están á Julieta  
Cabellos largos y blondos,  
Peinando están á la niña  
La rica madeja de oro.  
Sentada Julia delante  
De un tocador primoroso,  
Las rubias pendientes hebras  
Llegan al suelo por poco.  
Sujetándolas atrás  
Nudo prieto ántes que flojo,  
La mano que atá el cordon  
No abarca el peinado tronco.  
Mira la niña el espejo,  
Recreándose sus ojos  
Aun más en la mata hermosa  
Que en la belleza del rostro.  
Pasa el peine la criada,  
Pidiendo en sumiso tono  
Que la infantil cabecita  
Se esté un momento en reposo.

—Iré á Marsella, respondió la condesa, que era el lugar de asilo que habíamos escogido para entrambos. Allí está el depositario de los escasos restos de fortuna que hemos podido salvar.

Es muy probable que mi esposo se haya dirigido á él; que cuando menos le escriba pidiéndole dinero. Es un hombre honrado, un amigo sincero, y podrá aconsejarme en el duro trance en que me encuentro.

Ya ves que la realizacion de mi plan es fácil, que es razonable mi proyecto.

Nicanora te dejó á mi hija. No puedo exponerla á las fatigas de un viaje, cuyo término no me es dado prever, y además, tú lo ves, los pesares han secado mi seno, y de nada sirvo junto á ella. ¡Guarda fielmente este sagrado depósito hasta que pueda volver á reclamarlo!

¡Oh tú, mi más fiel amiga! ¿juras delante del Dios que nos escucha servir de madre á mi hija? ¿juras huir de aquí, ocultarla á los ojos de todos, y en particular de Rosa, cuya venganza temo? ¡Júralo, Nicanora, para que parta tranquila, confiada en tu juramento!

—¡Lo juro por el nombre de Dios y por la venerable sombra de mi padre! exclamé con efusion. ¡Lo juro, señora, lo juro!

La anciana se interrumpió. Sus ojos extraviados se fijaron en un oscuro rincón del aposento, extendió sus descarnados brazos hácia aquel sitio, y murmuró con acento lúgubre:

—¡Mi padre! ¡mi pobre padre! ¡Allí está mudo é inmóvil como todas las noches, allí está como todas las noches, pidiéndome cuenta del perjurio!

¡Oh Dios mío, Dios mío, ¿dónde podré ocultarme!

Y la anciana, presa de un extraño pavor, se cubrió precipitadamente el rostro con las sábanas.

Aquella misteriosa confesion, hecha en el silencio de la noche, á la luz titilante de la lámpara, tenia un no sé qué de fantástico, que Andrés se sintió sobrecogido á pesar suyo.

Sin embargo, procuró ocultar su emocion aparentando desden, y dijo:

—¡Descúbrase V! ¡no nos haga perder un tiempo precioso con sus ridículos sueños, y deje á los muertos que reposen en sus tumbas!

—¡Sueños! ¡oh, no son sueños! repitió la anciana,

La madre, sentada cerca,  
Leyendo un papel en fóllo,  
Finge tal vez que la ríne,  
Contemplándola con gozo.

—«Déjela usted sin peinar.»

(Dijo la mamá de pronto,  
Creyendo tal amenaza  
De efecto maravilloso).

—«Mamá (repuso Julieta),

Esa palabra te cojo:

Desde hoy, para mi tocado

Moda nueva te propongo.

»¿Por qué agarrar mi pelo,

Ni hacerle pleita ni rollos,

Pudiendo lucirle más

Tendido desde los hombros?

»Recogido no se ve

Cómo es de largo ó de corto:

¿Qué mal hay en que la gente

Sepa que le tengo hermoso?

»La lástima es que vivimos

En este rincón del globo,

Casa de campo que ignoran

Hasta el vencejo y el tordo.

»¿No es cierto que sienta bien?

¡No va de veras airoso

Por la esclavina esparcido

Libre el cabello de estorbos?

»Si una corona de aquellas

Que en premio gané, me pongo,

Verás qué bien te parezco,

Sin más trenzado ni adorno.»

—«Bien (respondió la mamá),

Condesciendo en ese antojo,

Que tiene mucho de malo,

Sin lo que tiene de tonto.

»Virtud y cabello en niña

Recogidas una y otro

Se ven siempre, aunque les eche

La modestia su rebozo.

»Ponte la corona, y anda

La quinta, el jardín y el soto;

Le excusas á Catalina

Más de un rato fastidioso.»

Bájase Julia al jardín

Corriendo cual ágil corzo:

Se mira en estanque y fuente,

Y ansia mirarse en arroyo.

Sale al campo, travesera

Bajo la copa del olmo,

Y al pie del nogal y el tilo

Que juntos le ofrecen toldo,

Se inclina á coger del suelo

Cantitos que ve redondos,

Y las flotantes melenas

Ensúciensele de polvo.

Siéntase en la yerba un rato,

Y el cabello vagaroso

También se sienta, y extiende

Manto que la envuelve en torno.

Siente algo bullir en él

Y mírale con asombro

De un ejército de hormigas

Plagado sin saber cómo.

¡Precisamente era insecto

Que ella miraba con odio:

No dejaban en su huerta

amontonando con ardor febril las sábanas, y escondiendo la cabeza entre sus pliegues. Hace veinte años que ese espectro me persigue todas las noches, y se acerca á mi lecho, y tocándome con su mano helada, más helada que el mármol del sepulcro, me dice con voz lúgubre:

—¡Dios maldice á los perjuros!

Andrés ignoraba prácticamente lo que es conciencia: entregado completamente á sus malos instintos, no comprendía esa lucha que desgarró el alma cuando el ángel de nuestra guarda no ha remontado todavía su vuelo á las alturas y combate con el ángel del mal que pretende subyugarlos. Así, pues, reposo con enojo:

—¡Mal se avienen la deslealtad y la traicion con un espíritu tan apocado y timorato!

Nicanora levantó la cabeza con orgullo.

—¡Es que V. no sabe, dijo, que si he sucumbido ha sido despues de haber luchado, que ha sido preciso que la miseria se mancomunase con la desgracia para reducirme á este extremo!

Pero prosigo mi historia.

Lo que importaba ante todo, era poner en salvo á la niña.

Yo me dirigí á un pueblecillo, situado en las gargantas del Moncayo; mi ama partió para Marsella.

Pasó el tiempo; estalló la guerra sagrada de la Independencia. El pueblecillo, aunque tan escondido entre breñas, fué tomado varias veces por unos y por otros, fué tomado, saqueado y destruido. Perdí los escasos restos de mi fortuna, que habia llevado conmigo, y me hallé pobre, sola, abandonada en un país extraño.

Nada sabía absolutamente de la condesa, nada de su marido. Para colmo de infortunio, tantos pesares agotaron también mi seno, y me vi precisada á confiar á mis dos niñas á un ama, lo cual aumentó la precaria estrechez de mis recursos.

Entonces... ¿Cómo supo Rosa el sitio en donde me ocultaba, á pesar de las precauciones que tomé para desorientarla? ¡Preciso es que á veces el infierno arroje una luz siniestra que ilumine la senda de los que quiere atraer hácia su abismo!

En fin, ella lo supo, me escribió una y cien veces, me ofreció montones de oro...

(Se continuará.)

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

### CAPITULO III.

(Continuación.)

Era, pues el tercer día, despues de la catástrofe espantosa, cuando la condesa, sentándose junto á mí, me dijo con tono grave y solemne:

—Escucha, Nicanora. Mi madre lo ha sido también para tí, y tú has velado sobre mi apacible infancia con sin igual cariño.

Nunca he visto desmentida tu solícita adhesion, y creo que serás para mi hija lo que fuiste para mí, lo que fué para tí mi madre.

Detúvose un instante, y luego añadió con exaltacion:

—He formado un proyecto: voy á partir. Ignoro si mi esposo vive todavía, pero ninguna prueba positiva tengo de que haya dejado de existir, por cuanto no ha sido hallado su cadáver. ¡Estaba tan irritado contra mí!

—¿Te acuerdas, Nicanora? ¿Qué pueden haberle dicho, Dios mío, para extinguir así su amor y su justicia? Pero ¿crees tú que ha muerto? Una voz dentro del corazón me dice que aun existe, pero que para huir mejor, para ocultarse eternamente á mis ojos, ha abandonado su caballo en medio del camino. ¡El sabía que yo tengo corazón para seguirle hasta el extremo del universo, y ha querido hacerme perder la huella de sus pisadas. ¿No te parece esto muy razonable?

Pero se ha engañado. Yo le buscaré á la ventura, y solo desistiré de mi empeño cuando haya perdido la esperanza de encontrarle.

—¡Pero emprender un viaje sin ninguna probabilidad de buen éxito! me atreví á observar.

EL PRADO.—LA FUENTE CASTELLANA, Y SU NOVIO EL BARRIO DE RECOLETOS.



P.—Señorita, tengo el honor de ponerme á los piés de V., y siento mucho haberla incomodado con mis impertinencias; yo me creía con algun derecho á la consideracion de V., por mis años y mi sensatez.

F. C.—Pero señor mio, si yo no niego las relevantes prendas de V., sino que mis compromisos con Recoletos... ya ve V., soy jóven, y es más natural que me guste un pollo rico, y á la última moda, más bien que V., cuyo carácter paternal aprecio, pero que me inspira más respeto que cariño.

B. R.—V. debe conocer, caballero, cuán justa es la repulsa de Fuente. Ella y yo somos de este siglo, representamos la riqueza, la ostentacion, y V. es un ente chapado á la antigua.

P.—De ello me vanaglorio, aunque la gente sabe que nunca podremos confundirnos.

F. C.—Veo que se ha incomodado V., y no tiene razon.

P.—Señora, yo sé lo que me hago y lo que me digo. Prefiera V. unirse á ese pollo, no me extraña; pero yo voy sintiendo cada vez más el aislamiento en que me van VV. colocando, y esto me prueba que en el mundo los pergaminos van estando en baja. Mi origen es antiquísimo: desciendo del Prado de San Fermin y de San Gerónimo, tengo en mi historia los dias de gloria del 2 de Mayo, y me acuerdo, como si hoy fuera, de la nobleza de VV., que es de ayer.

B. R.—Pues mire V., en cuanto á nobleza, yo no creo que hay más que una, la personal.

P.—Error, error grosero. Es preciso que el abolengo se pierda en la noche de los tiempos.

F. C.—En eso tiene V. razon. En todos tiempos se han perdido en V. muchas noches, muchos tiempos, que podian haberse empleado mejor.

P.—Creo que acabaremos por incomodarnos, y para evitarlo, me retiro. A los piés de V., Fuentecita. Besó á V. la mano, Barrio recién nacido.

B. R. y F. C.—Ya sabe V. que, si gusta honrarnos, será bien recibido en nuestros palacios.

P.—Gracias, yo tambien los tengo; pero estamos mejor cada uno en su terreno, sin invadir el del otro.

Prado (aparte).—¡Coquetuela, presumida y tonta! ¡Crear que vale más el pollo que yo, porque es el paseo de los pollos, de las señoritas cursis y de los ricos en apariencia... Yo soy el paseo de la gente formal, el verdadero paseo y tengo mis tradiciones, mi historia, mis recuerdos tristes, mis picantes aventuras. Y se volvieron cada cual á su sitio, no sin hacer antes una línea divisoria, que todo el mundo conoce con el nombre de calle de Alcalá.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL BUEY DE LA TIA TORDA.

Pues señor, una vez descarriló un tren que iba camino de Zaragoza, y el descarrilamiento causó no pocas desgracias, como acontece casi siempre. Hubo cabezas rotas, brazos vueltos del revés, piernas fracturadas, barrigas apretadas, narices aplastadas y ojos espachurrados, muchas maldiciones de los viajeros que habian quedado ileso dirigidas á la empresa, y muchos ayes y lamentos de los que no habian tenido tan buena fortuna.

El descarrilamiento lo produjo un apreciable buey, inofensivo y hermoso animalito vecino de una aldea inmediata al sitio de la catástrofe; el buey no se sabe si, por inadvertencia ó con deliberada intencion de suicidarse, porque no se halló papel alguno, ni de los honrosos antecedentes del animal se pudo deducir ningun indicio que diera luz sobre tan lamentable desgracia, se apartó del prado en que pastaba alegre, ó tristemente, porque nadie pudo dar noticia del humor de la bestia en el dia de su muerte, y se puso bonitamente á ver venir la locomotora, que le hizo añicos, ni más ni ménos que los jugadores se ponen á ver venir las cartas que les llevan los cuartos y les parten por el eje, —puesto que el eje de la máquina hombre en estos tiempos, y no sé si en los otros, es el dinero, vil metal insultado por todo el mundo, y por todo el mundo codiciado.

El caso fué, que al llegar la máquina, ó el buey la embistió ó ella embistió al buey, resultando de este

choque que el animal fué lanzado á gran distancia, pero sobre la via, y que al llegar el tren al sitio donde yacia el bruto, las ruedas salieron de los rails, y allí fué la catástrofe.

Apearonse los viajeros que pudieron apearse; sacaron de los coches á los impedidos, se dió aviso á los médicos, cirujanos y boticarios de los lugares más próximos, llegó el alcalde de aquella jurisdiccion, mientras llegaba el señor juez con acompañamiento de escribano, procurador y registrador de hipotecas, y un buen señor cura que iba en el tren, y por milagro de Dios quedó salvo, se dedicó á consolar á los heridos, ofreciendo á todos confesion. Y los empleados del ferrocarril iban y venian, y el maquinista, un inglés, pedía á gritos que le cortasen la pierna, abrasada enteramente, y el fogonero, como el artillero al pié del cañon, yacia al lado de la locomotora, muerto en el ejercicio de sus funciones, muerto sin lanzar un ¡ay!... El infeliz iria acaso pensando en el porvenir de su hijo, en el amor de su mujer...

¡Desdichada suerte la de estos pobres, oscuros obreros que con tanto trabajo ganan el pan, y que tan poco disfrutan los placeres del hogar, esclavos de su deber!...

Siempre en el camino, de noche, de dia, para ellos no hay fiestas, no hay descanso, no hay casa, porque son contadas las horas que tienen libres, y éstas han de dedicarlas al sueño. Ellos son las primeras víctimas en todas las catástrofes, y al mismo tiempo que se encarece y se lamenta la desgracia de los demás, con ellos se cumple, consignando que *murió el fogonero*. Los fogoneros, los trabajadores ocupados en las minas, los albañiles y otros mil y mil jornaleros empleados en penosísimos oficios, todos esos humildes auxiliares de la industria y de la ciencia, todos esos honrados obreros que tanto hacen en pró de la humanidad, que para nuestra seguridad, para nuestro bienestar, para nuestra comodidad trabajan sin descanso, con las mayores fatigas, y expuestos continuamente á perder la vida, son dignos de la mayor consideracion y el mayor respeto. Sin esos pobres trabajadores, ¿qué serian las artes? ¿qué seria la industria?... Su trabajo, que á ellos les da para vivir únicamente, representa muchísimos millones, y labra y acrecienta la fortuna de innumerables familias.

Libreme Dios de querer adular á los trabajadores, ó

inspirarles ciertas ideas que no sean las de honradez y amor al trabajo y á la pobreza; pero permítaseme decir que los Gobiernos, las empresas industriales, los propietarios, los dueños de fábricas y talleres, harán una obra grandemente meritoria considerando, premiando, estimulando al trabajador honrado, evitándole en lo posible todo riesgo, y haciendo, en fin, de modo que el trabajador acepte contento su destino, ame el trabajo, y no alimente quiméricos sueños irrealizables....

Pero señores, esto va muy sério y no es el tono que me conviene, y creo que á VV. tampoco.

Hablemos de otra cosa.

Despues de reconocidos los heridos, y mientras se les aplicaban remedios y se les prodigaban consuelos, trasladando al pueblo inmediato los graves, y al cementerio el cuerpo del pobre fogonero, se empezó á preguntar por allí de quien sería aquel buey.

Todos los viajeros estaban indignados, todos querian que se pidiese estrecha responsabilidad al dueño del buey que se le encarcelase, que se le formase causa, que se le obligase á pagar daños y perjuicios.

¡A cuántas consideraciones se presta esto de pagar daños y perjuicios! ¡Y luego hablarán mal del dinero los mismos que le dan un poder casi sobrehumano!...

¡Daños y perjuicios hay que no pueden pagarse con nada del mundo!

La sociedad queda satisfecha si se pagan con dinero, y en su limitada inteligencia los hombres no han hallado medio mejor de pagarlos. Luego creen que el dinero todo lo cura, todo lo arregla, todo lo satisface, todo lo remedia.

Pero volvamos al buey, es decir al buey no, porque al pobre animal, aplastado por la locomotora, poco le importaban ya las cosas de este mundo. Volvamos al sitio de la catástrofe, donde los viajeros hacian comentarios sobre la desgracia ocurrida y pedian se les entregase el dueño del buey.

Y en esto estaban, cuando apareció sobre un montecillo que dominaba el prado una mujer, una pobre vieja, que al divisar el tren, bajó la cuesta apoyándose en un palo, y se fué acercando al lugar del siniestro.

(Se continuará.)

Ni una fruta, ni un cogollo.  
Sacude, restringe... dentro  
Del ondulante manajo,  
Bichuelos al colodrillo  
Se suben de cinco en ocho.

Váse de allí, y en la senda,  
En un callejón angosto,  
Halla un charco, y un acebo  
Que encima descuellan fosco.

Brinca valiente la niña,  
Y al dar el salto brioso,  
Se le alza el pelo, ayudando  
El céfiro con su soplo.

Rama, que baja salia  
En forma de alfanje corvo,  
Las crenchas sueltas agarra,  
Codiciosa del despojo.

Pendió de su vanidad  
El Absalon revoltoso,  
Hasta que soltó gimiendo  
Porción del rubio tesoro.

Con rizos de Julia el árbol  
Engalanó sus pimpollos:  
Punzada por ellos ella,  
Cayó del ramaje al lodo.

Encenagada, aturdida  
Del repelón horroroso,  
Vuelve a la quinta Julieta,  
Muriéndose de sonrojo.

—¡Ay mamá (dijo al entrar),  
Vengo a casa hecha un destrozo:  
Que me lave Catalina,  
Y me haga después un moño.»

La bondadosa mamá  
Le dijo con dulce modo,  
Sabida la historia triste  
Del columpio y del remojo.

—«Ya lo ves: a la mujer  
Es muy conveniente y propio  
Recogimiento de pelo,  
Recogimiento de todo.»

J. E. HARTZENBUSCH.

CASCABELES.

A la mitad de la temporada cómica termina la unión de los señores Catalina y la empresa de la Zarzuela, que todos creímos había de ser tan duradera y tan ventajosa para el mayor brillo del arte dramático. No ha sido así por desgracia. Las obras estrenadas no han correspondido a los deseos de la empresa y del público, y el teatro de la Zarzuela ha producido acaso menos rendimientos que en la decadencia del género lírico-dramático. Un popular compositor de cien aplaudidas zarzuelas, el señor Gaztambide, a pesar de lo mal que ha probado la compañía

dramática en el coliseo de la Zarzuela, forma otra compañía de igual género, en la que está una buena parte de los actores de la compañía disuelta, reforzados por otros de mérito. Mejor hubiéramos querido que el reputado compositor formase una compañía de zarzuela; pero cuando él no la forma, será porque no nos conviene.

Nosotros le deseamos la más próspera fortuna, y seremos la trompeta de la fama para la empresa, los autores y los actores, si merecen elogios; y si merecieran censura, que no es de creer, censuraremos con los mejores modos y con el mayor disgusto.

La primera obra que se pondrá en escena se titula *Quiero y no puedo*, y tanto se viene hablando de ella, tantos elogios se han hecho de la grandeza, de la sublimidad, de la oportunidad del pensamiento, de lo interesante del argumento y de lo magistral del estilo, que no vacilamos en asegurar que la obra citada sorprenderá verdaderamente al ilustrado público. Así lo deseamos.

Después se pondrán en escena cuatro obras de cuatro escritores conocidos, y la empresa dice que, si fuese necesario, se representarán otras de varios autores, lo cual quiere decir que la empresa sospecha que no será necesario representar estas obras de segunda fila, por decirlo así.

Antiguamente eran canongías los magisterios de capilla de algunas catedrales, proveyéndose las vacantes por el cabildo eclesiástico, que se reunía en pleno para nombrar los que habían de ocuparlas. Como quiera que estos nombramientos eran siempre debidos a influencias y no a la imparcialidad del cabildo, sucedió en cierta ocasión que, estando todos los canónigos oyendo la misa del Espíritu-Santo, que había de iluminarles en la elección que iban a hacer, llegó de pronto un aspirante a la canongía, el cual sabía que a él no se la habían de dar, y dijo:

—Señores, vengo de parte del Espíritu-Santo a decir a VV. que no puede venir hoy, porque está muy ocupado, y que por lo tanto, que hagan VV. lo de siempre.

Había un señor muy aficionado a la música, que quiso dar un baile, y al efecto hizo venir una orquesta, que por orden suya se colocó en el jardín de su casa. Habiendo comenzado el baile, el dueño se paseaba por el jardín mirando a los músicos, y habiendo notado que los trombones permanecían sin tocar mientras los demás lo hacían, se acercó a ellos, y les dijo:

—Y VV., ¿qué hacen ahí que no tocan?  
—Señor, estamos contando compases de espera.  
—¿Qué compases de espera ni qué ocho cuartos toquen VV. como los demás, que para eso les pago.

Charadita del número anterior.

Tan mal a su esposo trata  
mi vecina doña Irene,  
que todos los días tiene  
con ella una zaragata.

Una señora vecina de la doña Irene.

Hoy empezamos a publicar en el folletín otra novela, sin perjuicio de continuar la titulada *Espigas y amapolas*. Creemos que esta nueva novela, enteramente inédita, agradará a nuestros lectores.

Es obra principalmente festiva. La compañía de los Bufos se trasladará en la próxima temporada cómica al teatro del Circo. No sabemos si el género especial que con tanto amor cultivan

aquellos apreciables señores tendrá apasionados bastantes para llenar el teatro del Circo.

Si el local se lo dan muy barato, que lo dudamos, y los actores no piden más sueldo, exigencia muy natural, porque siendo el teatro más grande el sueldo lo debe ser también en proporción, la empresa de los Bufos seguirá haciéndose millonaria, de lo que me alegraré.

El domingo habrá bailes de Piñata en el Real y en la Zarzuela, sorteándose muchas onzas de oro. Será preciso que yo las vea para convencerme de que hay todavía en el mundo alguna onza de oro.

El día 10 las elecciones de diputados a Cortes, y el 30 la apertura de las mismas.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes, deben renovarlo oportunamente, si quieren tener opción a las ventajas que nuevamente vamos a ofrecer a nuestros constantes favorecedores.

Después de tantas luchas sangrientas, la humanidad no ha adquirido más que una sola igualdad.—La de las necesidades y los gastos.

En el número próximo seguirán los romances de *Clases pasivas*.

Cuando oigo a los hombres hablar mal entre ellos de las mujeres y el amor, me figuro que son lacayos y cocheros hablando mal de sus amos en el portal.

Todos queremos tener un amigo, pero ninguno hace por serlo que se llama un amigo.

CHARADITA.

La primera repetida es tonto de capirote; la segunda y la primera es el conocido nombre de un personaje de un libro de Víctor Hugo; si pones tercera después de prima, encontrarás lo que ponen en todo traje los sastres; y el todo es, lector, un golpe, que ni tú debes dar nunca por mucho que te acalores, ni recibirlo tampoco, a no ser que te lo otorguen manos blancas, que no ofenden, según célebres autores.

Por lo contenido en este número,

F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

**Limas químicas é higiénicas del pedicuro** Taverner, en su gabinete, calle de la Montera, núm. 19, entresuelo. Recibe todos los días de 11 a 4, y visita a domicilio.

Las limas son indispensables é imprescindibles para los que tengan callos, ojos de pollo y otros padecimientos en los pies. Valen diez reales una, con su estuchito é instrucción, que explica su uso, y con el cual se hacen imposibles las dolencias para que sirve. Entre las reconocidas é indisputables cualidades de este utilísimo instrumento, tiene la de que, al manejarlo cualquiera por sí mismo, come y rebaja insensiblemente los callos, hasta su completa extinción, suple con ventaja los instrumentos cortantes y punzantes, y no está ocasionado a cortaduras, ni a ningún otro daño.

**EL ACUNT.** Remedio universal contra los callos y otras dolencias de los pies. Un frasco, con instrucción, veinte reales en todas las farmacias de España.

**El superlativo**, contra las verrugas, y el ungüento X, para curar los sabañones, á diez reales el frasco. El gabinete, tiene también un acreditado profesor para todas las enfermedades de medicina y cirugía.

**Depósito de cok de la fábrica del gas**, Farmacia, núm. 1. Cok superior, con astillas, 13 rs. quintal. Carbon de encima superior, 6 rs. y medio arroba. Llevando un quintal, 6 rs. Se garantiza la calidad y el peso.

APROVECHAD LA OCASION.

300 piezas de queso de Flandes, á 16 rs. pieza; 2,000 botellas de conserva de tomate, á 1 1/2, 2 y 3 rs. botella; 5,000 botes de guisantes y pimientos de Calahorra, á 2, 3, y 3 1/2 rs. 1,000 latas con sardinas en aceite, á 3 1/2 rs. lata; féculas para purés de lentejas, guisantes, judías y garbanzos, á 13 cuartos paquete; harinas de arroz, maíz, almórtas y cañada, gran surtido; pilon superior, á 24 cuartos libra, y botellitas de aceite de Valencia, á 4 rs. Vino puro de Aragón, 10,000 botellas, á 2 rs. una S. C. 2,000 paquetes de bugías de las más superiores, á 5 rs. paquete de 6 y 8 velas; judías encarnadas para puré, á 1 real libra.—También se ha recibido una buena partida de escocia frescal; Calle de la Abada, número 2, portadas pintadas de encarnado.

**Almacén de tabacos habanos de Pedro** de Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico, dentro y fuera de España, indica bien manifiestamente que su importancia está reconocida por todas las clases sociales.

Nuestas pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz, y el más barato que se conoce. Con su uso se curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la erasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleurético y congestivo, bien sea del cerebro, de los bronquios ó del pulmón, los aneurismas, las hipertrofias, las jaquecas, las hidropesias, las ciorosis, la bilis, las lombrices, los dolores de cabeza, las obstrucciones, la irretención de orina, los erupios, las flemas, los vómitos, las malas digestiones, la inapetencia, y producen vigor y un sueño reparador. Se venden en Madrid.—Hortaleza, núm. 9, botica; Cáceres, Dr. Salas; Cádiz, Jordan; Córdoba, Raya; Badajoz, Orduña; Jerez, González; Lisboa, Cabral; Mérida, Guerrero; Málaga, Prolongo; Oporto, Araujo; Valladolid, Dr. Romeo; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

AVISO AL PÚBLICO.

Ponemos en conocimiento del público, que se anuncian otras pildoras con idéntico nombre, y que nada de comun tienen con las nuestras, lo cual avisamos para que el público no se confunda.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Tabacos de todas clases, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta 1,000 rs. inclusive.

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. gordos.	200	24	2
Id. entregordos.	180	22	2
Id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

Papel de hilo y de algodón.

PICADURA, 30 RS. LIBRA Y 15 LA MEDIA.

Estando los fumadores justamente prevenidos sobre cuanto se ha expendido y se expende en tabacos, por haberse falsificado en la Península marcas que habían alcanzado justo crédito hasta ahora, y habiendo interés particular en los mismos falsificadores en desacreditar nuestra marca especial, esta casa, para obtener la confianza pública demostrandole la legítima procedencia de sus tabacos, ha obtenido la siguiente certificación:

D. Pedro Ruiz Ubago, O. cial Interventor de la Administración de Hacienda Pública de esta provincia.

Certifico: Que según consta de los libros y demás antecedentes de esta Administración, los señores don F. de Ibarra y Morales han satisfecho desde el 28 de Diciembre último al 7 de Febrero actual, rs. vn. 206,182 80 cént. por derechos de regalia de 6,236 libras en cigarros torcidos, 2,193 libras en cajetillas y 3,661 libras de picadura, todo de su marca especial F. de Ibarra, procedentes de la Habana, según declaraciones de la Aduana de esta corte.

Y para que conste, y á petición de los interesados, expido la presente en Madrid á 13 de Febrero de 1867.—V. B.—Ruiz Ubago.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES. BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119.

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacquería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento.

Pago un interés módico, se facilita dinero á las clases pasivas y activas del Estado. Plaza del Progreso, 5, tercero derecha.

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su figura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

Gran exposición de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados.

DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases.

Almacén de tabacos habanos al por mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos.

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocación esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Teatón, núm. 14.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA.—El afamado vino de Ondátegui, de Valdepeñas, se vende, Descargano, 15.—Leon, 5.—Prado, 10.—Mayor, 35.—Atocha, 24.—Hortaleza, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Montera, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se abonará al que lo devuelva.